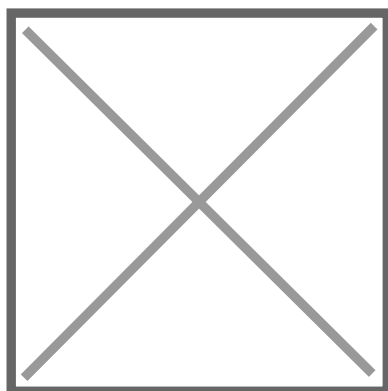




Luis Alberto Mansilla

Virginia Vidal 4857

Que una periodista obtenga una recompensa literaria tan importante como es el primer premio del concurso María Luisa Bombal, de la municipalidad de Viña del Mar, nos alegra a todos los del gremio. La verdad que hasta el más silvestre reportero guarda en el cajón del velador alguna novela inconclusa, algunos poemas románticos o vanguardistas, algún ensayo o gran reportaje sensacional que revela la verdad total sobre algún acontecimiento o personaje. Es probable que permanezcan siempre inéditos y que pasen a la cuenta de lo que no fue, que todos -cual más o menos- le cobramos a la vida en la hora del balance.

Es necesario conocer a Virginia Vidal para decir que no se quedará jamás con una cuenta impaga. Desde hace décadas es una profesional de lo que llaman "prensa escrita". Ha tecleado miles de carillas: entrevistas, comentarios, repor-

tajes volanderos. Casi siempre ha trabajado para diarios o revistas que viven a "salto de matas" porque no eran ni son de grandes empresas ni de poderosos intereses financieros. Con preocupaciones por la olla que puede quedar vacía, con hijos que educar, con furias que inflaman siempre su incandescente corazón, Virginia Vidal no dejó jamás de escribir lo que le dictaron sus vivencias, su imaginación o el trasfondo de las noticias que ella misma recogió. Así fueron apareciendo cuentos de antología como *La última luna* o novelas como *Rumbo a Itaca* o la premiada y consagratoria *Caddveres de un incendio hermoso*. Escribe cuando llega a su casa después de trajines periodísticos y desarrolla los temas en su cabeza cuando viaja en destartados microbuses hacia una cita para un reportaje. Ha vivido casi siempre en el ojo de la tormenta. Era una hermosa niña de liceo cuando fue baleada en la plaza de Armas en una manifestación estudiantil en los años de González Videla. Fue profesora de castellano en Pekín cuando estallaron allí los

delirios de la revolución cultural. Vivió en Checoslovaquia en pleno desarrollo de "la primavera de Praga". Un incendio que empezó en La Moneda la obligó a vivir en el exilio: en Yugoslavia y después en Venezuela. Siempre hizo periodismo y le ocurrieron las penas del destierro. Regresó obligada por la nostalgia. El trabajo era esquivo y los cesantes del gremio, demasiados. Le fue difícil abrirse paso otra vez. Pero su tenacidad y su talento la hicieron retomar al oficio. Y terminó y publicó la novela *Rumbo a Itaca*, y no cesó hasta que puso punto final a otra que recibió obtuvo el premio María Luisa Bombal.

De algún modo Virginia Vidal se parece a la autora de *La amortajada* y *La última niebla*, novelas breves, magistrales y sutiles. Naturalmente no tocan en la misma cuerda, pero las une el tema de la muerte que es el más ineludible, angustioso y misterioso de los temas. María Luisa Bombal parecía una mujer frágil, pero un día sacó de su cartera en la calle Bandera una pistola para terminar con

la vida del amado que le era infiel. Virginia Vidal no saca pistolas, pero sí esgrime donde sea su ineludible dignidad, su odio a los mitos, su amor a la verdad.

En *Caddveres del incendio hermoso* recogió una historia verídica: la del poeta bohemio de fines del pasado siglo Pedro Antonio González, que se casó con una niña de 12 años. La muchachita abandonó al viejo marido para convertirse en celebrada artista de un circo. La realidad es más fantástica que la fantasía, según Dostoiévski, y Virginia Vidal aprovechó todos los elementos de fábula para hacer como trasfondo una reconstrucción del viejo Santiago: las grandes avenidas desaparecidas o en decadencia, los escenarios de los pobres y los ricos, los colores

y los olores desvanecidos. Realizó un arduo trabajo de documentación que al final le hizo amar aún más la ciudad en que han transcurrido una buena parte de sus alegrías y penas.

Asegura que el periodismo sirve más que ninguna otra cosa para la creación literaria. Confiere soltura de estilo, curiosidad por los mil detalles de la vida, apego a la documentación, destierro de las metáforas y de la retórica inútil. En la prensa chilena hubo y hay maestros de la palabra escrita cuyas carillas se las lleva el viento del olvido a la mañana siguiente. Virginia Vidal, sin duda, permanecerá. Es ya una escritora consagrada de la actual generación. En buena hora y para alegría de todos. Y en primer lugar de los periodistas.

Fátima Rapado, Jr., 7-11-89, 1.º

000 170757

Virginia Vidal [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Virginia Vidal [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile